

Las infernales historias de Stephen King

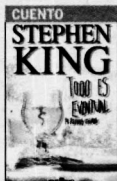
TOMÁS HARRIS

El maestro del suspenso ofrece un conjunto de relatos que transitan desde la atmósfera gótica a la ciencia ficción.

ca de fondo" de los Rolling Stones, «Emotional Rescue». En «El hombre del traje negro» entramos de lleno en lo mejor del universo del autor de Maine: es la historia del encuentro de la infancia con el mundo del Mal. En este relato, homenaje a Nathaniel Hawthorne, un anciano al borde de la muerte rememora una tarde luminosa y tranquila cuando se adentra en el río Castle para pescar truchas, un verano de 1914. Rondan en su recuerdo la imagen de su hermano muerto y su encuentro con un personaje repugnante, real o proyección inconsciente que, como dice el viejo al borde del fin, ante su "hambre se desmoronan todas las verdades del mundo moral". Y el cuento produce esa sensación: en un entorno diáfano y bucólico, descrito con maestría, irrumpe el horror con ojos llameantes.

«Todo lo que amas te será arrebatado» es un cuento donde se revela todo el talento

de Stephen King: la historia de un vendedor ambulante, de vida solitaria en carreteras y hoteles de paso, a punto de suicidarse, y cuyo destino se ve postergado por un cuaderno donde atesora el único pasatiempos de su existencia: coleccionar graffitis entre pornográficos y surrealistas de los retretes públicos, se inscribe en la mejor tradición de la *short story* norteamericana, con algo de realismo sucio, emociona y sorprende, y su final abierto constituye uno de los aciertos del libro. «La muerte de Jack Hamilton» transcurre durante la Depresión y es un episodio de la vida de John Dillinger, narrado en un estilo veloz y cinematográfico, tipo «Bonnie and Clyde»: la secuencia final, en la que los míticos rufianes de la hagiografía negra americana intentan que Hamilton, herido en el pulmón, tenga una muerte feliz, es delirante y piadosa.



Todo es eventual.
14 relatos oscuros.
 Stephen King.
 Plaza & Janés,
 Buenos Aires,
 2004.
 475 páginas.
 Precio de
 referencia **\$10.900.**

de Stephen King: la historia de un vendedor ambulante, de vida solitaria en carreteras y hoteles de paso, a punto de suicidarse, y cuyo destino se ve postergado por un cuaderno donde atesora el único pasatiempos de su existencia: coleccionar graffitis entre pornográficos y surrealistas de los retretes públicos, se inscribe en la mejor tradición de la *short story* norteamericana, con algo de realismo sucio, emociona y sorprende, y su final abierto constituye uno de los aciertos del libro. «La muerte de Jack Hamilton» transcurre durante la Depresión y es un episodio de la vida de John Dillinger, narrado en un estilo veloz y cinematográfico, tipo «Bonnie and Clyde»: la secuencia final, en la que los míticos rufianes de la hagiografía negra americana intentan que Hamilton, herido en el pulmón, tenga una muerte feliz, es delirante y piadosa.

El cuento que le da título al libro es un estupendo relato de ciencia ficción sobre informática y poderes extrasensoriales, entre «Los expedientes X» y William Gibson. Un joven repartidor de pizzas es reclutado por una organización que detecta extraños poderes que permiten matar a distancia mediante códigos cifrados, a «objetivos» seleccionados, a través del correo electrónico. El relato está plagado de alusiones a la cultura pop (Kurt Cobain, Mickey Mouse en «El aprendiz de brujo»), claves en esta fábula de la insensibilidad ante la muerte que podría tener como moraleja la cita de un filme mencionado en el cuento: «La vida es más sencilla cuando eliminas el factor humano».

El conjunto es heterogéneo: de atmósfera gótica, como «Las hermanitas de Eluria», hasta textos como «Esa sensación», irónica narración sobre los infiernos circulares; cuentos que coquetean con el absurdo («1408»), o de horror total («Montado en bala»). El talento narrativo de King es innegable y aunque haya algunos momentos estereotipados, como «La habitación de la muerte», no deja indiferente. Su narrativa puede ser sencilla, pero siempre entretenida y efectiva.

Esta colección de catorce relatos de Stephen King, publicados tras ocho años de no incursionar en el género, parte con un prólogo del autor. En él habla del oficio y del placer que produce narrar y leer historias. También se refiere a la pérdida de ciertos géneros literarios y llega a la conclusión de que «La poesía no es un arte perdido». Y que: «de hecho está mejor que nunca». Y el relato breve, que tampoco lo considera al punto de la extinción, pero más cerca del fin. Resulta curiosa esta afirmación en un narrador tan compulsivo como King y más aún del país que más ha aportado a la *short story*. Tal vez haya que leer sus cuentos como una respuesta a esta inquietud.

El relato que abre el volumen es un cuento de humor negro y alusiones necrofílicas sobre el tema del entierro prematuro. King no acude al maestro del tóxico, Poe, sino recrea la anécdota de la vieja serie televisiva «Alfred Hitchcock presenta...». El texto trata sobre un golfista mordido por un ofidio, que recobra la conciencia rumbo a la sala 4 de la morgue. El *suspense* reside no en la claustrofobia, sino en la posibilidad de que lo abran vivo. Apropiada la "misi-